

GRADO EN ECONOMÍA
CURSO ACADÉMICO 2024-2025

TRABAJO FIN DE GRADO

**EL TIEMPO DE TRABAJO DE CUIDADOS
SEGÚN EL NIVEL DE OCUPACIÓN EN
EUROPA**

**CARE WORK TIME ACCORDING TO
OCCUPATIONAL LEVEL IN EUROPE**

AUTORA:
Olga Puente Ateca

DIRECTORA:
Nuria Sánchez Sánchez

CONVOCATORIA DE DEFENSA: JULIO 2025

INDICE

RESUMEN 3

ABSTRACT 3

1. INTRODUCCIÓN 4

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA 6

3. ANALISIS DESCRIPTIVO 9

4. ANALISIS ECONOMETRICO 15

5. CONCLUSIÓN 23

6. BIBLIOGRAFÍA 24

RESUMEN

Este trabajo analiza la interrelación entre el trabajo de cuidados y la participación en el mercado laboral, centrándose principalmente en cómo repercute el nivel de ocupación. Utilizando datos de la Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo (EWCS) de 2021, se realiza un análisis empírico centrado en cuatro países europeos, Grecia, España, Francia y Hungría, todos ellos con diferentes modelos de bienestar y estructuras culturales.

El análisis descriptivo muestra una distribución desigual del tiempo dedicado a los cuidados, en la que las mujeres asumen sistemáticamente una mayor carga, tanto en el ámbito doméstico como en el cuidado infantil. Además, se evidencia que el nivel de ocupación laboral influye en el tiempo disponible para cuidar, siendo las personas con ocupaciones más bajas quienes dedican más horas a estas tareas. A través de varios modelos econométricos, el estudio examina cómo factores como el género, la edad, el nivel educativo, la jornada laboral y el tipo de empleo afectan al tiempo de cuidados.

Los resultados destacan una relación inversa entre el nivel de ocupación y el tiempo dedicado al cuidado de los hijos, así como la evidente desigualdad en la distribución de los cuidados entre hombres y mujeres.

ABSTRACT

This paper analyzes the interrelationship between care work and labor market participation, focusing primarily on how the level of occupational status impacts this dynamic. Using data from the 2021 European Working Conditions Survey (EWCS), it conducts an empirical analysis centered on four European countries—Greece, Spain, France, and Hungary—all of which have different welfare models and cultural structures.

The descriptive analysis reveals an unequal distribution of time spent on caregiving, with women consistently assuming a greater share of both domestic tasks and childcare. Moreover, the level of occupational status influences the time available for caregiving, with individuals in lower occupational categories dedicating more hours to these responsibilities. Through various econometric models, the study examines how factors such as gender, age, educational level, working hours, and type of employment affect the time devoted to caregiving.

The results highlight an inverse relationship between occupational level and time spent on childcare, as well as a clear gender disparity in the distribution of caregiving responsibilities.

1. INTRODUCCIÓN

Generalmente cuando oímos hablar de economía tendemos a pensar en términos como producción, crecimiento económico, eficiencia del mercado... y sin embargo solemos olvidarnos de aquellas actividades que pasan desapercibidas y que son esenciales para el sostenimiento de la sociedad, es decir, para que todo lo anterior pueda darse, sin ellas ni la educación, ni el trabajo, ni la economía en general podrían sostenerse.

La economía de los cuidados es una rama de la economía que se encarga de la distribución y organización del trabajo necesario para sostener la vida humana y social, centrándose especialmente en aquellas actividades que permiten la reproducción cotidiana de la vida. Estas actividades incluyen tanto el cuidado directo (como alimentar, bañar o acompañar a personas) como el cuidado indirecto (como limpiar, cocinar o gestionar el hogar).

El trabajo de los cuidados resulta imprescindible, no obstante, ha sido históricamente invisibilizado e ignorado por las teorías económicas tradicionales, dejando que estas actividades se realizasen en el ámbito privado. Culturalmente en prácticamente todo el mundo las mujeres han desempeñado el papel de cuidadoras y amas de casa y han realizado ese trabajo de forma no remunerada o bajo unas condiciones laborales precarias.

En los últimos años, sin embargo, la economía de los cuidados, de la mano de la economía feminista, ha sido tenida en cuenta como rama de estudio clave, cuestionando la separación entre lo productivo y lo reproductivo y poniendo en valor estas actividades, pues sin ellas no hay fuerza de trabajo ni capital humano. También la creciente crisis de los cuidados ha reforzado el actual interés en este campo, pues el envejecimiento de la población y la incorporación de la mujer al mercado laboral hacen cada vez más grande la demanda de cuidados frente a una oferta que cada vez es menor. Esta crisis evidencia que el modelo actual es insostenible, requiriendo políticas públicas que reconozcan los cuidados como un derecho y no como una responsabilidad individual.

Como decíamos la incorporación de las mujeres al mercado laboral, aunque supone un avance en términos de igualdad, supuso una carencia en el trabajo de cuidados, pues el tiempo que estas dedicaban ahora al trabajo remunerado dejaban de encargarse de los hijos y del hogar. Pese a esto aún a día de hoy las tareas domésticas no se reparten de manera equitativa en la mayoría de los casos, lo que genera una carga extra para las mujeres, el llamado “doble turno”.

Y es que entender los cuidados como parte estructural de la economía implica repensar muchas de las bases sobre las que se organiza el trabajo. No se trata solo de incluir el cuidado en las estadísticas o de diseñar políticas sociales que lo apoyen, sino de transformar la manera en que concebimos el valor económico. Una reorganización justa del cuidado pasa por repartir esa responsabilidad entre todas las partes: las familias, el Estado y el mercado.

Si relacionamos el trabajo de cuidados con el mercado laboral el vínculo es bidireccional, la responsabilidad y el tiempo que suponen los cuidados condiciona la participación laboral, sobre todo en el caso de las mujeres, y al mismo tiempo las condiciones y las dinámicas del empleo influyen en cómo se distribuyen las tareas.

De modo que el interés de este trabajo se centra en analizar esta relación, ver cómo afecta el tipo de empleo en el desarrollo de tareas de cuidado, tanto de los hijos como del hogar, y el tiempo que se emplea en ellas.

Para responder a esta pregunta formulamos varios modelos econométricos, tomando datos de la Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo para cuatro países europeos (Grecia, España, Francia y Hungría), en los que relacionaremos las variables principales, tiempo de cuidados a los hijos y tiempo de cuidados del hogar, con otras variables como el género, la edad de los entrevistados, el número de hijos o las horas de trabajo. De estos modelos obtenemos resultados relevantes como la importante desigualdad de género que existe en el ámbito de los cuidados o la relación inversa entre el tiempo de cuidado a los hijos y el nivel de ocupación, dedicando más tiempo a cuidados quienes menor nivel de ocupación presentan en sus empleos.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La economía de los cuidados, definida como la que abarca todas las actividades relacionadas con el cuidado de las personas, ya sea en el hogar o en instituciones, pagadas o no pagadas, que son esenciales para el bienestar y el sostenimiento de la vida (Elson, 2017), es actualmente foco de estudio de muchos autores especialmente centrados en la perspectiva de género, pues tras muchos análisis a cerca de las desigualdades en el mercado laboral, por fin se pone en valor el trabajo de cuidados no remunerado, una variable generalmente olvidada en estos estudios y que sin embargo tiene gran influencia en las brechas de género relativas al mercado laboral. Diversos estudios coinciden en que el trabajo de los cuidados recae en su mayoría sobre las mujeres, dispuestas a renunciar parcial o totalmente a su puesto de trabajo para dedicar su tiempo al cuidado de los hijos.

Según datos de la International Labour Organization (ILO, 2018) las mujeres realizan a nivel mundial un 76,2% del total del trabajo de cuidados no remunerado, frente a los hombres, cuya contribución media representa menos de un 25%. Si reflejamos estos datos en minutos, las mujeres dedican un total de 265 minutos diarios frente a los 83 minutos de los hombres, lo que supone 3,2 veces más tiempo empleado en cuidados. Todo esto repercute directamente sobre el tiempo dedicado al trabajo remunerado, donde ocurre lo contrario, las mujeres representan el 36,3% del total del trabajo remunerado, es decir 183 minutos al día, en comparación con los 321 minutos trabajados por los hombres.

Gran parte de ese tiempo dedicado a cuidados hace referencia a la crianza de los hijos, que como decíamos es una tarea que recae en mayor medida sobre las mujeres que sobre los hombres, y por consecuencia afecta a su participación laboral. Harkness, S. and Waldfogel, J. (2003) afirman tras un estudio que las mujeres con hijos tienen menor probabilidad de trabajar en todos los países de su muestra (Australia, Canadá, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Finlandia y Suecia). Además, muestran como la edad de los descendientes también afecta a la decisión de las mujeres de formar parte o no del mercado laboral. Los resultados señalan como la tasa de empleo para las mujeres aumenta a medida que lo hace la edad de su hijo más pequeño. Así mismo la maternidad conlleva en muchos casos una reducción salarial, Budig y England (2001) explican que la interrupción del empleo o el trabajo a tiempo parcial lleva consigo una reducción de los años de experiencia y de antigüedad, lo que a su vez disminuye los ingresos futuros.

En la misma línea, Joshi, Paci y Waldfogel (1999) demuestran que estas interrupciones laborales y ajustes de jornada afectan negativamente a los ingresos acumulados y al desarrollo profesional.

En su estudio, Harkness, S. and Waldfogel, J. (2003) también observan que el estado civil es una variable relevante a tener en cuenta a la hora de analizar la participación de las mujeres en el mercado laboral. Estar casada provoca un efecto negativo sobre la tasa de empleo para las mujeres en países como Suecia, Alemania y EE. UU., aunque por el contrario supone un efecto positivo en Canadá, aunque muy pequeño.

Sobre esto también hablan Galarza, J.T. y Silva, J.A. (2022) quienes tras una estimación sobre las horas semanales que las personas dedican a trabajo remunerado y a servicios domésticos obtienen resultados como que el estado civil también repercute, en el caso de un matrimonio entre un hombre y una mujer, aumentan la probabilidad para el hombre de formar parte del mercado laboral, y disminuye para la mujer. Además, en el caso de ser padres de hijos menores de 5 años aumenta la posibilidad de empleo para los hombres y sin embargo no tiene ningún efecto significativo en las mujeres. Incluso en relación con los salarios, Budig y England (2001) afirman que ser madre reduce más

el salario en el caso de las mujeres casadas o divorciadas que en el caso de las solteras.

Dado que resulta evidente que existen múltiples factores relacionados con los cuidados que apartan a las mujeres del mercado laboral algunas activistas defienden la idea de que las mujeres deberían percibir un salario por la labor de trabajo doméstico que llevan a cabo en el hogar para sus familias. Sin embargo, Elson (2017) argumenta que si esto no está en el foco de la lucha de las mujeres por la igualdad es porque lejos de suponer un avance provocaría que se perpetuaran los roles de género, reafirmando la consideración del trabajo doméstico como un trabajo de mujeres. Además, la propuesta sería difícil de llevar a cabo ya que resulta imposible contabilizar las horas de trabajo realizadas, por lo que más que un salario estaríamos ante una prestación social para las amas de casa. Por lo que ella sugiere transferir la producción de cuidados a trabajadores remunerados.

Por otro lado, para hacer frente a estas desigualdades, los gobiernos tratan de implementar políticas públicas que reduzcan o en el mejor de los casos eliminen este problema. Un ejemplo son las cuotas parentales, una política consistente en implementar permisos por paternidad de mayor duración y cuyo derecho no sea transferible a las madres. Esto supondría una mayor igualdad en el tiempo de baja del que cada progenitor dispone tras el nacimiento de un hijo, lo que debería equiparar el tiempo dedicado a los cuidados, y además reduciría también la discriminación de los empleadores a las mujeres por la posibilidad de quedarse embarazadas y ausentarse del trabajo por una baja maternal.

Sobre estas políticas orientadas en la paternidad Dunatchik y Özcan (2020) realizan un estudio sobre los resultados laborales de las madres en Quebec, Canadá con la implementación de dichas cuotas parentales, y observan que ciertamente la probabilidad de que las madres participen en el mercado laboral aumenta cuando se adopta la política. También aumenta la probabilidad de que trabajen a tiempo completo, y disminuye la de que trabajen a tiempo parcial o estén desempleadas.

Existen otros estudios, en Dinamarca (Andersen, 2018) o en Suecia (Johansson, 2010) que coinciden con estos resultados positivos mientras que hay otros que concluyen que no existe evidencia de que estas medidas aumenten la vinculación de las madres a la fuerza laboral (Cools et al., 2015). No obstante, para conseguir reducir la desigualdad hace falta tener en cuenta otros factores, pues el periodo de tiempo ligado a la baja por paternidad es solo una pequeña parte del problema.

Otro de estos factores que reduce la oferta laboral femenina en relación con la crianza es el coste del cuidado infantil ya sea en forma de cuidadores, guarderías, etc. DEL BOCA, Daniela (2015) se centra en el cuidado de niños entre 0 y 3 años y descubre que la participación de las madres en el mercado laboral está relacionada, en países como Estados Unidos y Reino Unido, con el coste del cuidado infantil, a mayor coste las mujeres renuncian en mayor medida a su empleo para realizar ellas mismas las tareas de cuidado. Ocurre lo mismo en países europeos, pero se relaciona más con la disponibilidad de plazas en guarderías públicas que con el coste en sí, ya que predominan dichos servicios públicos. Akgunduz y Plantenga (2015) también abordan este tema y concluyen que los subsidios para el cuidado infantil tienen efectos positivos en la participación laboral femenina.

Y desde una perspectiva más global, Daniel Aaronson, Rajeev Dehejia et al. (2018), tras un estudio que abarca datos de 103 países en un largo periodo de tiempo, concluyen que el efecto de la fertilidad en la participación de las mujeres en el mercado laboral tiene un efecto completamente insignificante en países con bajo nivel de desarrollo, y que por el contrario el efecto es grande, y negativo, en países desarrollados. Esto quiere decir que en países donde las necesidades básicas no están cubiertas las mujeres

trabajan tantas horas como sean necesarias para ganarse la vida, y quizá son las hijas más mayores quienes desempeñan el papel de criar a los más pequeños. Sin embargo, en países con un alto desarrollo, en el que las familias se pueden permitir que alguno de los progenitores abandone su empleo para criar a los hijos son las mujeres quienes toman esta alternativa. Además, añaden que en dichos países desarrollados el efecto negativo es aún mayor cuando las mujeres con hijos trabajan en puestos de baja cualificación.

Respecto a la cualificación del trabajo que desempeñe también hablan Hupkau, C. and Leturcq, M. (2016), quienes tras analizar datos de los resultados del mercado laboral para las madres en Reino Unido observan que para mujeres que ya tienen un hijo y cuyo nivel de cualificación es alto o intermedio, tener un segundo no tiene un efecto significativo en su oferta laboral. Mientras que el efecto, de un segundo hijo es fuertemente negativo en el caso de mujeres con baja cualificación.

Ligado a ello, el nivel de responsabilidad laboral, el cual trataremos más ampliamente a lo largo de este trabajo, Correll, Benard y Paik (2007) observan que para grupos de solicitantes de empleo con las mismas características variando solo su estado maternal, los empleadores perciben a las madres como menos competentes y comprometidas con el trabajo que las mujeres que no son madres, y por lo tanto disminuyen en gran medida su probabilidad de ser contratadas. Observan también que ocurre exactamente lo contrario en el caso de los hombres. Torres et al. (2024) corroboran la penalización de la maternidad en el progreso profesional y el liderazgo. Sin embargo, también destacan puntos positivos de la maternidad de cara al ámbito laboral como un mayor desarrollo de habilidades como la gestión del tiempo y la solución de problemas, que pueden ser tenidas en cuenta por los empleadores.

Hook, J.L. and Ruppanner, L. (2021) hacen un estudio para analizar como la ocupación laboral afecta al tiempo no laboral de los padres, en concreto el que dedican a sus hijos. Concluyen que las madres con una ocupación exigente, en términos de tensión, presión competitiva o ambientes de conflicto, dedican menos tiempo a actividades de cuidado físico de sus hijos, aunque, dicen, no disminuye el tiempo de cuidados interactivo. Respecto a los padres observan que la carga ocupacional no esta tan relacionada con el tiempo de cuidados. Esto sugiere que son las mujeres las que se ven más afectadas porque son ellas quienes de base cargan con mayor responsabilidad respecto a los hijos.

Sin embargo, MG Domènech (2007) argumenta que no existe una relación significativa entre el estatus laboral y el tiempo de cuidado. No obstante muestra en su estudio una fuerte relación positiva entre el nivel de estudios y el tiempo dedicado al cuidado de los hijos. En el caso de los hombres, uno con estudios universitarios o superiores dedica de media 17 minutos más al día al cuidado que uno que uno sin estudios o con educación básica. Las mujeres llegan a dedicar hasta 31 minutos más en caso de tener estudios superiores.

3. ANALISIS DESCRIPTIVO

A continuación, se realizará un análisis descriptivo de algunas de las variables que utilizaremos después para desarrollar los modelos econométricos. Los datos que vamos a emplear se extraen de la European Working Conditions Survey (Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo 2021), elaborada por Eurofound. Esta encuesta recoge información detallada sobre las condiciones de trabajo de las personas empleadas en todos los países europeos.

Se elabora a través de entrevistas telefónicas, debido a las restricciones de la pandemia, utilizando un cuestionario dividido en diferentes módulos temáticos y proporciona información sobre las condiciones laborales, los tiempos de trabajo, la calidad del empleo, la organización del tiempo en el hogar y el equilibrio entre vida personal y profesional.

El objetivo de este trabajo es ver cómo afecta el nivel de ocupación laboral de los padres en el tiempo que dedican al cuidado de sus hijos y del hogar. Para ello tomando datos de la encuesta hacemos una selección de 4 países, Grecia, España, Francia y Hungría, todos ellos europeos pero diferentes en cuanto a políticas de bienestar, modelos de conciliación y también culturalmente, lo cual nos permitirá tener una visión más amplia del tema.

Una vez seleccionados los países pasamos a determinar que variables serán útiles para nuestro análisis. Escogemos el número de horas de cuidado de hijos y el número de horas de cuidados del hogar, que posteriormente nos servirán como variables dependientes para los modelos econométricos. También seleccionamos variables como el género o la edad del entrevistado, su nivel de educación, el número de hijos que tiene, además de algunas referentes a su trabajo, el número de horas que le dedica semanalmente, si es a tiempo completo o parcial, o a que nivel de ocupación corresponde.

En primer lugar, vamos a observar el número de horas de cuidado de los hijos y del hogar empleadas en cada país, tanto de forma conjunta para ambos sexos, como haciendo una diferenciación entre hombres y mujeres.

Tabla 1 Promedio de las horas diarias empleadas en cuidados de los hijos y del hogar por género

		Horas cuidado hijos	Horas cuidado casa
Grecia	Total	4,19	2,34
	Mujer	4,75	2,64
	Hombre	3,03	1,73
España	Total	4,85	2,29
	Mujer	5,58	2,45
	Hombre	3,76	2,06
Francia	Total	3,89	1,88
	Mujer	4,21	1,98
	Hombre	3,18	1,66
Hungría	Total	5,15	2,10
	Mujer	5,97	2,37

	Hombre	3,60	1,60
--	--------	------	------

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

En esta primera tabla se presentan los promedios de horas diarias que hombres y mujeres dedican tanto al cuidado de los hijos como al cuidado del hogar. Los resultados muestran una clara desigualdad de género en los cuatro países analizados. En todos ellos, las mujeres dedican más tiempo a ambas actividades en comparación con los hombres. También observamos que el tiempo dedicado a los hijos es mayor en todos los casos que el dedicado a la casa. Pero vamos a analizar cada uno por separado.

Si nos centramos en este primero, vemos que Hungría es el país en el que se dedica mayor tiempo a los hijos, en concreto por parte de las mujeres, con 5,97 horas diarias. Sin embargo, también es el país con mayor desigualdad, siendo de 2,37 horas la diferencia entre hombres y mujeres. Justo lo opuesto sucede con Francia, es el país en el que menos horas se emplean en cuidado de los descendientes, una media de 3,89 horas en total, pero ese tiempo está distribuido más equitativamente que en el resto de los países, con solo 1,03 horas de diferencia entre ambos sexos. Grecia y España se encuentran entre medio de los dos anteriores siendo la media total de España 0,66 horas mayor que la de Grecia, pero con una desigualdad muy parecida a la de esta, 1,82 horas de diferencia en España y 1,72 en Grecia.

Ocurre parecido con el tiempo dedicado al hogar, Hungría se posiciona como el país que más tiempo dedica a dicha actividad, una media de 2,10 en total, pero es también el que mayor desigualdad presenta en el tiempo que dedican las mujeres frente al que lo hacen los hombres. Francia, al igual que con los hijos, dedica solo 1,88 horas, pero ese tiempo se reparte más equitativamente. Grecia y España quedan nuevamente en el medio, con 2,34 y 2,29 horas de media respectivamente.

Ahora analizamos estas mismas variables, pero esta vez segregadas por nivel de ocupación. Los niveles de ocupación corresponden a los datos obtenidos de la variable ISCO_1digit (ISCO = International Standard Classification of Occupations) que agrupa del 0 al 9 los grupos de ocupación según su nivel de responsabilidad en el trabajo.

0. Fuerzas armadas.
1. Directivos y gerentes.
2. Profesionales científicos e intelectuales.
3. Técnicos y profesionales de nivel medio.
4. Personal administrativo.
5. Trabajadores de servicios y vendedores.
6. Agricultores.
7. Artesanos y trabajadores calificados de la industria.
8. Operadores de instalaciones y maquinaria, montadores.
9. Trabajadores no calificados.

En este caso se ha eliminado el grupo 0, referente a las fuerzas armadas, y el resto se han clasificado de la siguiente forma:

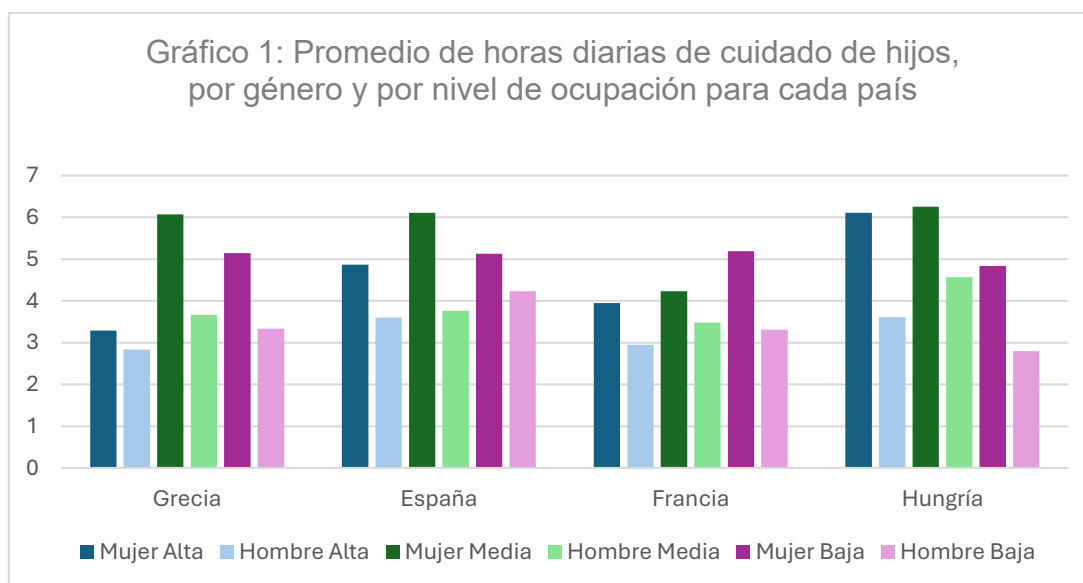
- Grupos 1 y 2: Ocupación alta
- Grupos 3, 4, y 5: Ocupación media
- Grupos 6, 7, 8 y 9: Ocupación baja

Tabla 2 Promedio de horas diarias de cuidado de hijos y del hogar por nivel de ocupación			
		Tiempo cuidado hijos	Tiempo cuidado casa
Grecia	Ocupación alta	3,12	1,97
	Ocupación media	5,35	2,20
	Ocupación baja	4,60	4,70
España	Ocupación alta	4,41	2,13
	Ocupación media	5,37	2,45
	Ocupación baja	4,57	2,24
Francia	Ocupación alta	3,58	1,63
	Ocupación media	4,07	2,07
	Ocupación baja	4,25	2,06
Hungría	Ocupación alta	5,03	1,91
	Ocupación media	5,91	2,41
	Ocupación baja	4,24	2,24

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

En este caso la tendencia no es tan clara. En cuanto al tiempo de cuidados a los hijos nos encontramos que Grecia, España y Hungría coinciden en que son aquellos que tienen un empleo de ocupación medio quienes más tiempo emplean, 5,35 horas de media para Grecia, 5,37 para España y los que más, 5,91 en Hungría. En Francia, sin embargo, son los que pertenecen a la ocupación baja quienes más horas emplean en el cuidado de sus hijos, una media de 4,25. Coincide también que quienes menos tiempo dedican son los de ocupación alta en, Grecia, España y Francia, en Hungría sin embargo son los de ocupación baja.

Respecto a las horas de cuidados del hogar son ahora España, Francia y Hungría quienes coinciden en resultados, los trabajadores de ocupación media de estos países son quienes más tiempo dedican al hogar. En Grecia por su parte son los de ocupación baja. Los que menos tiempo emplean en tareas del hogar son los de ocupación alta en todos los países.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

En este gráfico se muestra de nuevo la variable de horas diarias de cuidado de hijos segregada por nivel de ocupación y también por género. Se observa que predomina el papel de la mujer en los cuidados en todos los casos. Lo cual constata una vez más la enorme desigualdad que existe en términos de cuidados. En cuanto a niveles de ocupación no se observa una tendencia clara.

En tercer lugar, se muestra una tabla donde se observa promedio del tiempo de cuidado de hijos y del tiempo de trabajo remunerado en función de la edad del hijo.

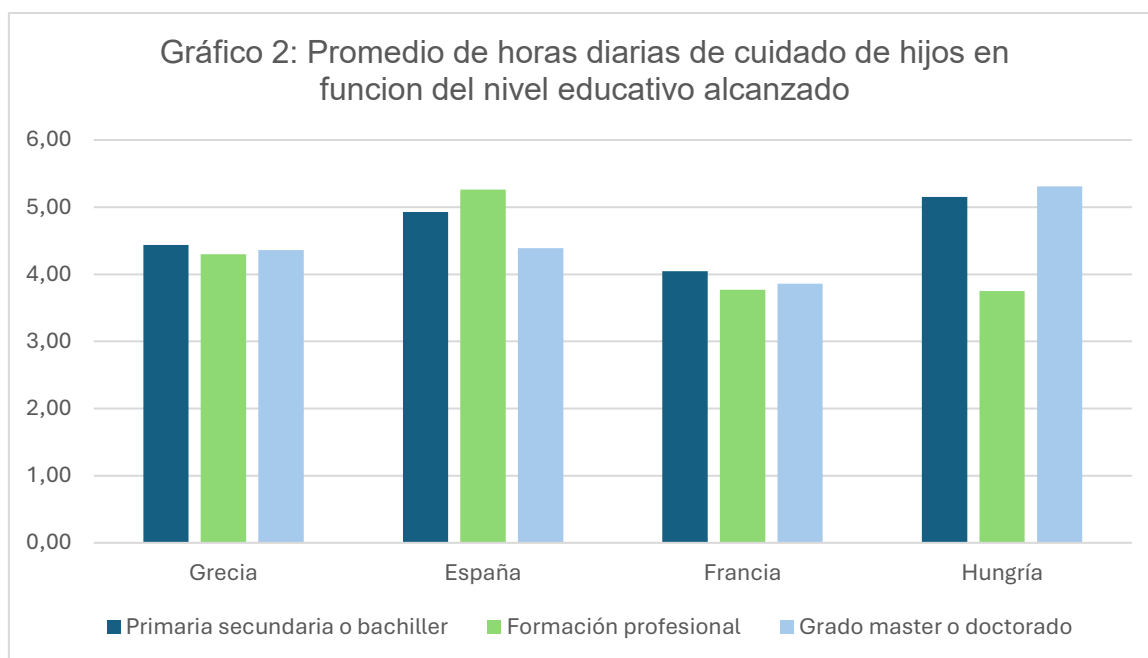
Las columnas 1 y 3 se corresponden con los datos de las variables que proporciona la encuesta, sin embargo, para hacer la comparación más sencilla y visual añadimos una columna más, la segunda, en la que pasamos el tiempo de cuidados de horas por día a horas por semana. De esta forma tenemos ambas variables en la misma unidad de tiempo.

Tabla 3: Promedio del tiempo de cuidado y del tiempo de trabajo remunerado en función de la edad del hijo más pequeño.				
		Tiempo de cuidado de hijos (horas/día)	Tiempo cuidado de hijos(horas/semana)	Tiempo de trabajo remunerado (horas/semana)
Grecia	<5	5,10	35,7	40,63
	de 6 a 11	3,94	27,58	42,13
	de 12 a 15	3,08	21,56	40,00
España	<5	5,16	36,11	36,36
	de 6 a 11	5,16	36,12	37,32
	de 12 a 15	3,88	27,16	37,61
Francia	<5	4,49	31,40	36,72
	de 6 a 11	3,88	27,16	37,04
	de 12 a 15	2,72	19,04	40,93
Hungría	<5	5,54	38,79	38,52
	de 6 a 11	5,02	35,14	39,78
	de 12 a 15	4,75	33,25	41,29

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

Principalmente, cabe destacar que el tiempo de cuidados disminuye en todos los países a medida que la edad del hijo menor aumenta, salvo en el caso de España que entre los menores de 5 y los que tienen entre 6 y 11 el tiempo de cuidados se mantiene. Destaca nuevamente Hungría que supera a Grecia y a Francia en horas de cuidado en todos los rangos de edad, y también lo hace frente a España a excepción de la franja de 6 a 11 años.

En cuanto a las horas de trabajo ocurre exactamente lo contrario, aumentan al mismo tiempo que lo hace la edad del hijo más pequeño, es así en España, Francia y Hungría, y también ocurre en Grecia durante los primeros 11 años, sin embargo, pasada esta edad las horas de trabajo semanales vuelven a disminuir respecto de los años anteriores.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

Por último, en este gráfico se muestra el promedio de horas de cuidado de los hijos en función del nivel educativo alcanzado por los padres. De todas las respuestas que los encuestados han proporcionado referente al nivel educativo alcanzado se ha optado por agruparlas en tres grupos:

1. Los encuestados cuyo nivel académico más alto es la educación primaria, secundaria o bachiller.
2. Los encuestados cuyo nivel académico más alto es la formación profesional.
3. Los encuestados cuyo nivel académico más alto es un grado un máster o un doctorado.

Podemos observar que el comportamiento no coincide para todos los países.

Por un lado, podríamos encontrar una similitud entre Grecia y Francia, pues en ambos países los padres cuyo nivel educativo más alto es la educación primaria son los que más tiempo emplean en el cuidado de los hijos, 4,43 horas en Grecia y 4,04 en Francia. Les siguen los que cursaron estudios universitarios con 4,36 horas en el caso de Grecia y 3,86 horas en Francia. Y en último lugar los que obtuvieron un título de formación profesional, realizan una media de 4,30 horas diaria de cuidado en Grecia y 3,37 horas en Francia. Sin embargo, vemos como en Grecia la diferencia es mínima con respecto a los siguientes y en Francia, aunque sí que destacan un poco los primeros, no hay apenas diferencia entre los segundos y los terceros.

En España por su parte los padres que más tiempo dedican al cuidado de sus hijos son aquellos que cursaron una formación profesional, con una media de 5,26 horas, la segunda más alta entre todos los casos. Seguido están aquellos que solo alcanzaron el nivel educativo más bajos, los cuales dedican 4,93 horas de media. Y, por último, lo que menos tiempo emplean en cuidados son los que obtuvieron un título universitario, con 4,39 horas.

Y por otro lado tenemos el caso de Hungría, diferente a todos los anteriores, pues en

este país son los graduados universitarios quienes más tiempo dedican al cuidado de sus hijos, y además son quienes más horas lo hacen, con 5,31 horas de media. Les siguen los que solo alcanzaron la educación primaria, con 5,15 horas, la tercera media más alta, y en último lugar los que cursaron la formación profesional, con una media de 3,75 horas. Es el caso en el que mayores diferencias se observan.

Estos resultados pueden estar influidos por la estructura laboral de cada país, la política pública de conciliación y la disponibilidad de servicios de cuidado infantil.

En conjunto, el análisis descriptivo muestra las similitudes y diferencias existentes entre estos países en el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y también del hogar. Los datos muestran una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado, donde las mujeres asumen sistemáticamente una mayor carga en todos los países analizados. Asimismo, se observa en todos los casos que Hungría destaca como el país con mayor dedicación a los cuidados, mientras que Francia destaca por ser el que menos.

A partir de estas observaciones, se hace necesario profundizar en el análisis mediante modelos econométricos que permitan identificar los determinantes y patrones subyacentes en la asignación del tiempo de cuidado.

4. ANALISIS ECONOMETRICO

En primer lugar, vamos a presentar las variables que posteriormente utilizaremos para desarrollar los modelos econométricos. Los datos que dan lugar a estas variables han sido extraídos de la Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo 2021 (EWCS). Algunas de las preguntas de esta encuesta dan lugar a respuestas cualitativas, por lo tanto, algunas de las variables dan lugar a variables dummies. Las explicamos todas a continuación.

Variables dependientes

- **Tiempo hijos:** número de horas diarias que el entrevistado dedica al cuidado de sus hijos
- **Tiempo hogar:** número de horas diarias que el entrevistado dedica al cuidado o las labores del hogar.

Variables explicativas:

- **País:** Nacionalidad del encuestado. Da lugar a cuatro variables dummies. (0) Grecia, (1) España, (2) Francia y (3) Hungría.
- **Género:** Sexo del encuestado. Da lugar a dos dummies. (0) Hombre y (1) Mujer.
- **Edad:** Aunque es una variable cuantitativa se agrupa por rangos de edad dando lugar a cuatro dummies. (0) menores o de 30, (1) entre 31 y 40, (2) entre 41 y 50, (3) mayores de 50.
- **Educación:** Nivel educativo alcanzado por el entrevistado. Se agrupan las respuestas en 3 variables dummies. (0) Primaria, secundaria o bachiller, (1) Formación profesional, y (2) Grado, máster o doctorado.
- **Número de hijos.** Variable cuantitativa.
- **Horas de trabajo semanales.** Variable cuantitativa.
- **Jornada trabajo:** Como es su jornada laboral en cuanto a tiempo. Dos dummies. (0) Tiempo completo y (1) Tiempo parcial.
- **Sector:** a que sector pertenece su empleo. Dos dummies. (0) Público y (1) Privado.
- **Nivel de ocupación:** (la forma de distribuir las nueve respuestas posibles que recoge la encuesta para esta pregunta esta explicada en el apartado anterior). Tres variables dummies. (0) Ocupación alta, (1) Ocupación media y (2) Ocupación baja.

Para ambos modelos se toman como grupo base de cada variable: Grecia para país, Hombre para género, <30 para edad, Primaria Secundaria o Bachiller para educación, Tiempo completo para jornada trabajo, Público para sector y Alto para nivel de ocupación. Es decir, todas las comparaciones que se hagan a partir del modelo serán respecto de estas.

En primer lugar, estimamos un primer modelo que relaciona la variable “Tiempo hijos” con todas las explicativas anteriormente mencionadas, con el objetivo de analizar cómo se relacionan. Se trata de una estimación MCO, realizada a través del programa Rstudio.

Tabla 4. Estimación del modelo econométrico 1			
Variables	Coeficientes	Error estándar	T valor
Intercepto	4,37	0,76	5,73
España	0,40	0,32	1,22
Francia	-0,80	0,32	-2,51
Hungría	0,93	0,38	2,46
Mujer	1,23	0,21	5,79
Edad 31-40	-0,18	0,40	-0,46
Edad 41-50	-0,98	0,40	-2,49
Edad >50	-1,84	0,48	-3,83
Formación profesional	-0,01	0,29	-0,03
Grado máster doctorado	-0,02	0,28	-0,07
Número de hijos	0,44	0,13	3,32
Horas de trabajo	-0,02	0,01	-1,68
Tiempo parcial	0,18	0,32	0,57
Sector privado	-0,51	0,22	-2,38
Ocupación media	0,63	0,23	2,76
Ocupación baja	0,32	0,35	0,93

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

De esta estimación obtenemos los resultados que vamos a ir analizando a continuación. En primer lugar, hay que destacar que no todas las variables son significativas.

Observamos que las horas de cuidados estimadas para las mujeres son mayores respecto de las estimadas para los hombres, 1,23 puntos más. Además, estos coeficientes resultan significativos al 0.1%, por lo tanto, tenemos un resultado muy relevante.

Respecto a la nacionalidad vemos que tanto para España como para Hungría el número de horas estimado de cuidado a los hijos es mayor respecto de Grecia, 0,40 puntos mayor en el caso de España y 0,93 puntos en el caso de Hungría. En Francia por el contrario las horas de cuidado estimadas se reducen respecto del país griego, 0,80 puntos menos. Sin embargo, observamos también que estos coeficientes no son significativos.

En cuanto a la edad, todas las estimaciones son menores respecto del grupo base, es decir, se obtiene un resultado claro, a medida que aumenta la edad del entrevistado las horas de cuidado estimadas se reducen. Estos coeficientes, al igual que en el caso del género, son significativos, y por lo tanto obtenemos de ellos una información relevante.

Otro coeficiente que es significativo es el referente al número de hijos, podemos afirmar que a medida que aumenta el número de hijos lo hacen también el número de horas estimadas que se dedican al cuidado de estos, 0,44 puntos más por cada hijo.

Los coeficientes restantes no son significativos y por lo tanto no nos dan un resultado fiable. No obstante, vamos a analizarlos.

Por un lado, tenemos el nivel de educación alcanzado, el cual teniendo como grupo base la educación primaria, nos indica que a medida que aumenta el nivel educativo

disminuyen las horas estimadas de cuidado. Las horas estimadas de cuidado se reducen en 0,01 puntos para un entrevistado que tiene el título de formación profesional respecto del que solo ha alcanzado alguno de los niveles de educación básica (primaria, secundaria o bachiller), y se reducen en 0,02 para los graduados universitarios (grado, máster o doctorado) respecto de los anteriores. Por lo tanto, además de no ser significativo la diferencia es mínima.

Respecto a la ocupación obtenemos que tanto los entrevistados de ocupación baja y de ocupación media dedican más tiempo a los cuidados que el grupo base que son los de ocupación alta. Los de ocupación media son los que más tiempo dedican, 0,63 puntos más respecto de los de ocupación alta, mientras que lo de ocupación baja dedican 0,32 puntos más respecto de lo de alta.

De las horas de trabajo semanales podemos decir que a medida que estas aumentan se reduce el tiempo estimado de cuidados, sin embargo, la disminución es de tan solo 0,02 puntos. En cuanto al sector, quienes trabajan en el sector privado se estima que dedican menos horas al cuidado de los hijos, respecto de quienes trabajan en el sector público. Y respecto a la jornada de trabajo, como sería se esperar, se estima que quienes trabajan a tiempo parcial dedican más horas al cuidado de los hijos que quienes trabajan a tiempo completo.

A continuación, estimamos un segundo modelo en el que se estima el tiempo dedicado a las tareas del hogar en relación con todas las explicativas anteriormente mencionadas. Se trata de una estimación MCO.

Tabla 5. Estimación del modelo econométrico 2			
Variables	Coeficientes	Error estándar	T valor
Intercepto	2,75	0,37	7,38
España	-0,12	0,16	-0,77
Francia	-0,60	0,15	-3,90
Hungría	-0,35	0,18	-1,89
Mujer	0,43	0,10	4,18
Edad 31-40	-0,06	0,20	0,33
Edad 41-50	-0,19	0,19	-1,01
Edad >50	-0,07	0,24	-0,30
Formación profesional	-0,49	0,14	-3,51
Grado máster doctorado	-0,65	0,14	-4,67
Número de hijos	0,02	0,07	0,26
Horas de trabajo	0,002	0,01	-0,40
Tiempo parcial	0,09	0,15	0,56
Sector privado	-0,12	0,11	-1,16
Ocupación media	0,11	0,11	0,94
Ocupación baja	0,23	0,17	1,35

Fuente: *Elaboración propia con datos de la EWCS*

Nuevamente encontramos que el coeficiente de la variable mujer es significativo, y que el tiempo estimado que las mujeres dedican al cuidado del hogar es 0,43 puntos mayor que el que se estima para los hombres. Obtenemos un resultado tan relevante como esperado.

También son significativos los coeficientes referentes al nivel de educación alcanzado, y vemos como cuanto mayor es el nivel de educación menor es la estimación de tiempo que el entrevistado dedica al hogar. Para los entrevistados que responden que su nivel alcanzado es la formación profesional la estimación del tiempo que dedican a las tareas del hogar disminuye en 0,49 puntos respecto de los que alcanzaron la educación básica. Para aquellos que son graduados universitarios o superior, el tiempo estimado disminuye en 0,65 puntos.

En cuanto a los coeficientes de las diferentes nacionalidades encontramos que el de Francia es significativo, mientras que los de España y Hungría no lo son. De cualquier modo, el tiempo estimado que todos ellos dedican al hogar es menor que el que lo hace Grecia.

El resto de los coeficientes no son significativos, pero vamos a comentarlos igualmente.

En cuanto a la edad vemos que para todos los grupos se estima un tiempo menos que para el grupo base, los menores de 30 años. En concreto los encuestados que se encuentran entre los 31 y los 40 se estima que el tiempo dedicado al hogar es 0,06 puntos inferior al dedicado por los menores de 30. Para los que están entre los 41 y los 50 la diferencia es aún mayor con respecto de los menores de 30, de 0,19 puntos menos. Por último, para los mayores de 50 se estima que su tiempo dedicado al hogar es de 0,07 puntos menos que los menores de 30.

El coeficiente del número de hijos nos muestra que a mayor número de niños se estima un mayor número de horas dedicadas al hogar, 0,02 puntos más por cada hijo. El de horas de trabajo por su parte indica que cuantas más horas de trabajo también se estiman más horas de cuidado del hogar, lo cual puede resultar extraño, pero vemos que se trata de un aumento de tan solo 0,002 y como no es significativo no le prestamos especial atención.

En cuanto a la jornada laboral vemos que las horas estimadas de cuidado del hogar aumentar cuando se trata de un trabajo a tiempo parcial respecto de quienes tienen un trabajo a tiempo completo, este resultado a diferencia del anterior está dentro de lo que cabría esperar.

Y al igual que en el modelo de cuidado a los hijos, en este caso también las horas estimadas empleadas en tareas del hogar son menores para los trabajadores del sector privado respecto de los del sector público.

Los coeficientes referentes a la ocupación nos indican que a medida que disminuye el nivel de ocupación aumenta las horas estimadas que se emplean en el cuidado del hogar. Esto no coincide con el modelo de cuidado de los hijos.

Como nuestro interés principal es ver cómo afecta el nivel de ocupación laboral de los padres en el tiempo que dedican al cuidado de sus hijos y sus hogares, y hasta ahora no hemos obtenido resultados relevantes, ya que los coeficientes referentes a la ocupación no son significativos, vamos a estimar seis modelos más, en los que observamos las mismas variables, pero esta vez segregadas por ocupación. Es decir, tendremos un modelo cuya variable dependiente sea tiempo de cuidado de los hijos cuando pertenece a ocupación alta, otro que será tiempo de cuidados de los hijos

cuando pertenezca a ocupación media, y por último tiempo de cuidados de los hijos cuando pertenezca a ocupación baja. Y tres más cuya variable dependiente sea el tiempo de cuidados del hogar, segregado por ocupación del mismo modo que los anteriores.

Tabla 6. Resultados de la estimación de los modelos de tiempo de cuidados a los hijos segregados por nivel de ocupación.						
	Ocupación Alta		Ocupación Media		Ocupación Baja	
	Coeficientes	T valor	Coeficientes	T valor	Coeficientes	T valor
Constante	3,62	3,13	7,14	5,2	7,22	3,33
España	0,84	1,86	-0,33	-0,66	0,43	0,38
Francia	0,16	0,36	-2,16	-4,31	0,04	0,04
Hungría	1,63	3,34	0,53	0,79	0,03	0,02
Mujer	1,1	3,9	1,53	4,25	0,86	1,2
Edad 31-40	-0,02	-0,03	-0,41	-0,74	-0,7	0,57
Edad 41-50	-0,84	-1,2	-1,17	-2,1	-0,34	-0,27
Edad >50	-2	-2,59	-1,53	-2,2	-1,42	-0,78
Formación profesional	-0,64	-0,91	0,39	1	-0,2	-0,25
Grado máster doctorado	-0,6	-0,93	0,15	0,5	-1,14	-0,98
Número de hijos	0,52	2,72	0,35	1,6	0,49	1,29
Horas de trabajo	0,001	0,1	-0,06	-2,19	-0,1	-2,63
Tiempo parcial	0,09	0,2	-0,22	-0,44	-1,49	-1,2
Sector privado	-0,87	-3,08	-0,31	-0,89	-0,16	-0,18

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

En esta tabla encontramos los valores resultantes de estimar tres modelos, por MCO, uno para cada grupo de ocupación, cuya variable dependiente es en los tres casos el tiempo de cuidado de los hijos.

Obtenemos como resultado con una relación inversa entre el nivel de ocupación y el tiempo que los padres dedican al cuidado de sus hijos, es decir, a medida que aumenta la ocupación disminuye el tiempo estimado de cuidados.

Hay que destacar también que en todos los casos el coeficiente de la variable mujer indica que se estima para estas un tiempo mayor de cuidados respecto del que se estima para los hombres. La diferencia entre ambos géneros es mayor en el caso en el que los entrevistados pertenecen a una ocupación media. Los de ocupación alta se encuentra en medio entre los tres, con 1,10 puntos de diferencia entre el tiempo de cuidado estimado para las mujeres respecto del estimado para los hombres. Y los de ocupación baja, además de ser quienes más tiempo dedican a los cuidados de los hijos, también es el grupo de ocupación en el que menos desigualdad se observa, lo cual no quiere decir que esta no siga estando ahí. Esto nos muestra una vez más como independientemente del nivel de ocupación que ocupen los padres, el tiempo que se emplea en tareas de cuidados de los hijos está distribuido de forma desigual entre hombres y mujeres.

Observamos también la variable edad, los coeficientes de esta coinciden entre los entrevistados de ocupación alta y media. Nos encontramos de nuevo una relación

inversa, a medida que aumenta la edad de los entrevistados disminuye el tiempo que estos emplean en el cuidado de sus hijos. Sin embargo, la medida en la que el tiempo de cuidados disminuye es diferente para cada ocupación. Vemos como los entrevistados que desempeñan un cargo de ocupación media son quienes más disminuyen sus horas de cuidados en el paso de los 30 a los 31 y también cuando pasan de los 40 a 41. Sin embargo, llegados los 50 vemos como la disminución de tiempo de cuidados de los hijos se hace bastante más notable para aquellos que ocupan un cargo de ocupación alta.

Para los entrevistados de ocupación baja encontramos que el tiempo de cuidados no disminuye de forma continuada a medida que aumenta la edad, si no que, aunque disminuye en todos los casos respecto de los que son menores de 30 años, cuando los entrevistados se encuentran entre los 41 y los 50 el tiempo de cuidados es menor que cuando están entre los 31 y los 40. Una vez pasan los 50 el tiempo empleado en cuidados es menor que en todos los rangos de edad anteriores.

Como cabría esperar, la variable número de hijos nos muestra que a medida que aumenta el número de estos el tiempo que los padres dedican aumenta. Se observa que quienes más aumentan su tiempo de cuidados por cada hijo adicional son los que pertenecen al grupo de ocupación alta, 0,52 puntos más por cada hijo. Les siguen los de ocupación baja, que se estima que aumenta sus horas de cuidados en 0,49 puntos por cada hijo. Y en último lugar los de ocupación media, con un aumento de 0,35 puntos por hijo.

También podemos observar que como sería de esperar a medida que aumenta el número de hijos lo hacen también las horas estimadas de cuidados. Donde más aumenta por cada hijo adicional es entre los entrevistados de ocupación alta, 0,52 puntos más por cada hijo, después lo de ocupación baja, 0,49 más por hijo, y por último los de ocupación media, con un aumento de 0,35 puntos por hijo.

Respecto a las horas de trabajo podríamos esperar que a medida que estas aumentan disminuye el tiempo de cuidados de los hijos. Esto es lo que ocurre en los grupos de ocupación media y baja, aunque la disminución no es especialmente grande. En el grupo de ocupación alta el coeficiente positivo indicaría que el tiempo de cuidado aumenta conforme lo hacen las horas de trabajo, esto, aunque podría deberse a una mayor flexibilidad en los horarios en los cargos de ocupación alta, no resulta muy lógico. Este caso no lo tenemos muy en cuenta pues este coeficiente resulta no ser significativo.

También resulta interesante que, para todos los grupos de ocupación, los entrevistados dedican más tiempo a cuidados cuando su puesto de trabajo tiene lugar en el sector público. Esto podría indicar que el sector público ofrece mejores medidas de conciliación familiar respecto de las empresas privadas.

Tabla 7. Resultados de la estimación de los modelos de tiempo de cuidados del hogar segregados por nivel de ocupación						
	Ocupación Alta		Ocupación Media		Ocupación Baja	
	Coeficientes	T valor	Coeficientes	T valor	Coeficientes	T valor
Constante	2,49	4,79	3,16	4,79	2,87	2,36
España	0,05	0,26	-0,16	-0,67	-2,01	-3,17
Francia	-0,42	-2,17	-0,35	-1,46	-2,46	-4,05
Hungría	-0,19	-0,86	-0,7	-2,42	-2,43	-4,02
Mujer	0,36	2,84	0,4	2,31	0,44	2,16
Edad 31-40	-0,14	-0,53	-0,2	-1,02	-0,12	-0,18
Edad 41-50	-0,3	-1,08	-0,15	-1,05	0,13	0,19
Edad >50	-0,51	-1,74	0,05	0,34	0,09	0,14
Formación profesional	-0,39	-1,24	-0,45	-2,43	-0,38	-0,84
Grado máster doctorado	-0,4	-1,25	-0,6	-2,79	-0,3	-0,66
Número de hijos	-0,08	-0,98	0,1	1,56	0,04	0,19
Horas de trabajo	-0,04	-1,44	-0,01	-3,12	-0,01	-2,51
Tiempo parcial	-0,13	-0,62	-0,12	-0,49	0,86	1,24
Sector privado	-0,26	-2,73	-0,01	-0,08	0,26	0,48

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS

En esta tabla encontramos los resultados de estimar por MCO, tres modelos cuya variable dependiente es el tiempo de cuidados del hogar segregado por niveles de ocupación.

Los resultados nos muestran que los entrevistados que forman parte del grupo de ocupación media son quienes mas tiempo emplean en cuidados y tareas del hogar, les siguen los de ocupación baja, y en último lugar los de ocupación alta son los que menos tiempo dedican.

Al igual que en el caso de los cuidados de los hijos, los coeficientes muestran que también existe desigualdad en la distribución de las tareas domésticas en todos los grupos de ocupación. Una vez más son las mujeres quienes cargan con la responsabilidad de realizar las tareas del hogar. En este caso el grado de desigualdad no es muy dispar entre los diferentes grupos de ocupación, pues todos ronda los 0,4 puntos más de tiempo estimado para las mujeres respecto del que se estima para los hombres.

Respecto a la edad encontramos comportamientos diferentes para cada grupo de ocupación. En el caso de los de ocupación alta vemos como a medida que aumenta la edad disminuye el tiempo que se dedica a tareas domésticas, esto puede deberse a que a que a medida que pasan los años la renta es mayor y pueden permitirse contratar a alguien que realice esas labores.

Por su parte los de ocupación media disminuyen el tiempo de cuidado del hogar entre los 30 y los 50 años de edad respecto de los menores de 30, sin embargo, llegados los 50 el tiempo aumenta por encima de todos los demás rangos de edad. Puede estar relacionado tanto con el tiempo que dejan de emplear en el cuidado de los hijos, como porque a esa edad se muestre una mayor atención en el cuidado de la casa.

Y por último los de ocupación baja disminuyen las horas de tareas domésticas entre los 31 y los 40 respecto de los 30, pero a partir de los 41 el tiempo que le dedican vuelve a aumentar, pasando a superar el que dedican los menores de 30.

El aumento de horas de trabajo disminuye en todos los casos el tiempo que los entrevistados dedican al hogar, independientemente de cual sea su nivel de ocupación. Y respecto al sector en el que trabajan vemos que al igual que ocurrían en el caso del cuidado de los hijos, los de ocupación alta y media dedican más tiempo al hogar si su empleo forma parte del sector público. Los de ocupación baja por el contrario dedican más tiempo a la casa si están empleados en el sector privado.

5. CONCLUSIÓN

El objetivo a la hora de realizar este trabajo ha sido analizar la relación entre el nivel de ocupación laboral y el tiempo dedicado al trabajo de cuidados, tanto de los hijos como del hogar. Para ello se han tomado datos de la Encuesta Europea sobre Condiciones de Trabajo y se han tomado también otras variables relacionadas con el mercado laboral para analizar el tiempo que los encuestados decidan al trabajo de cuidados teniendo en cuenta todas estas.

En primer lugar, el análisis descriptivo muestra claramente la problemática que ya nos adelantaba la revisión de la literatura. La desigualdad de género en cuanto a la distribución del tiempo de cuidados se hace evidente en los cuatro países de la muestra. Las mujeres dedican en todos los casos mayor tiempo tanto a los hijos como a las tareas del hogar. Esta desigualdad es más pronunciada en países como España y Hungría, mientras que Francia presenta una distribución algo más equilibrada, aunque aún desigual. También se ha observado que el tiempo de cuidados disminuye conforme aumenta la edad del hijo más pequeño.

Desde el punto de vista empírico, el desarrollo de modelos econométricos ha permitido profundizar más en la forma en que estas variables se relacionan. En los modelos generales, vemos como variables como el género, la edad, el número de hijos o el sector público frente al privado presentan un efecto significativo en el tiempo destinado a los cuidados. Destaca de nuevo el hecho de ser mujer, el cual aumenta de forma significativa el tiempo dedicado tanto al cuidado de los hijos como del hogar, mientras que un mayor número de hijos o una menor edad del progenitor también se relacionan con un mayor nivel de dedicación.

Sin embargo, el análisis más detallado, a través de modelos segregados por nivel de ocupación, nos proporciona los resultados más relevantes referentes a nuestro tema central. Se observa que existe una relación inversa entre el nivel de ocupación laboral y el tiempo estimado dedicado al cuidado de los hijos: a medida que disminuye la ocupación aumenta el tiempo estimado de cuidados. Es decir, cuanto mayor es la responsabilidad o la intensidad del empleo, menor es la participación en las tareas de cuidado. Esto puede deberse a que estos trabajos exigen más horas o más dedicación mental, lo que deja menos espacio para otras actividades. Por el contrario, quienes tienen ocupaciones medias o bajas, aunque probablemente con peores condiciones laborales, son quienes más tiempo dedican a cuidar. Esto sugiere que hay una relación directa entre el tipo de trabajo y la forma en que se organiza el tiempo de cuidados en las familias.

Todo esto nos lleva a una conclusión clara, si queremos entender realmente cómo se distribuyen los cuidados en nuestra sociedad, no podemos dejar de lado el papel que juega el tipo de empleo que tienen las personas.

Hacer frente a esta evidencia implica repensar cómo se valora el tiempo y la dedicación de las personas fuera del ámbito estrictamente productivo. Políticas como una mayor flexibilidad laboral, jornadas más racionales o incentivos que no penalicen a quienes necesitan dedicar tiempo al cuidado pueden ayudar a reducir esta brecha entre ocupación y cuidados.

En definitiva, cuidar no es solo una tarea privada o familiar, es una parte esencial de nuestro sistema económico. Si seguimos ignorando cómo la estructura laboral condiciona nuestra capacidad de cuidar, estaremos dejando fuera una dimensión clave del bienestar y de la sostenibilidad social.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aaronson, D., Dehejia, R., Jordan, A., Pop-Eleches, C., Samii, C. & Schulze, K. 2021, "The Effect of Fertility on Mothers' Labor Supply over the Last Two Centuries", *The Economic Journal* (London), vol. 131, no. 633, pp. 1-32
- Akgunduz, Y.E. & Plantenga, J. 2018, "Childcare prices and maternal employment: A meta-analysis", *Journal of economic surveys*, vol. 32, no. 1, pp. 118-133
- Boca, D.D. 2015, *Child Care Arrangements and Labor Supply*, Federal Reserve Bank of St. Louis, St. Louis.
- Budig, M.J. & England, P. 2001, "The Wage Penalty for Motherhood", *American sociological review*, vol. 66, no. 2, pp. 204
- Cools, S., Fiva, J.H. & Kirkebøen, L.J. 2015, "Causal effects of paternity leave on children and parents", *The Scandinavian journal of economics*, vol. 117, no. 3, pp. 801-828
- Correll, S., Benard, S. & Paik, I. 2007, "Getting a Job: Is There a Motherhood Penalty?", *The American journal of sociology*, vol. 112, no. 5, pp. 1297-1339
- Dunatchik, A. & Özcan, B. 2021, "Reducing mommy penalties with daddy quotas", *Journal of European social policy*, vol. 31, no. 2, pp. 175-191.
- Elson, D. 2017, "Recognize, Reduce, and Redistribute Unpaid Care Work: How to Close the Gender Gap", *New labor forum*, vol. 26, no. 2, pp. 52-61.
- Gutiérrez-Domènech, María. El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres. *Documentos de economía "La Caixa"*, 2007, no 6, p. 1-19.
- Harkness, S. & Waldfogel, J. 1999, *The family gap in pay: evidence from seven industrialised countries*, Federal Reserve Bank of St. Louis, St. Louis.
- Hook, J.L., Ruppanner, L. & Casper, L.M. 2022, "Occupational characteristics and parents' childcare time", *Journal of marriage and family*, vol. 84, no. 1, pp. 210-229
- Hupkau, C. & Leturcq, M. 2017, *Fertility and Mothers' Labor Supply: New Evidence Using Time-to-Conception*, Federal Reserve Bank of St. Louis, St. Louis
- Joshi, H., Paci, P. & Waldfogel, J. 1999, "The wages of motherhood: better or worse?", *Cambridge journal of economics*, vol. 23, no. 5, pp. 543-564.
- Tenjo Galarza, J. & Arango Silva, J.E. 2022, "Mercado laboral y actividades domésticas: cómo hombres y mujeres asignan su tiempo", *Lecturas de economía*, no. 97, pp. 291-324.
- Torres, A.J.C., Barbosa-Silva, L., Oliveira-Silva, L.C., Miziara, O.P.P., Guahy, U.C.R., Fisher, A.N. & Ryan, M.K. 2024, "The Impact of Motherhood on Women's Career Progression: A Scoping Review of Evidence-Based Interventions", *Behavioral Sciences*, vol. 14, no. 4, pp. 275

DECLARACIÓN RESPONSABLE

La persona que ha elaborado el TFG que se presenta es la única responsable de su contenido. La Universidad de Cantabria, así como quien ha ejercido su dirección, no son responsables del contenido último de este Trabajo.

En tal sentido, Don/DoñaOlga Puente Ateca..... se hace responsable:

- 1. De la AUTORÍA Y ORIGINALIDAD del trabajo que se presenta.*
- 2. De que los DATOS y PUBLICACIONES en los que se basa la información contenida en el trabajo, o que han tenido una influencia relevante en el mismo, han sido citados en el texto y en la lista de referencias bibliográficas.*

Asimismo, declara que el Trabajo Fin de Grado tiene una extensión de máximo 10.000 palabras, excluidas tablas, cuadros, gráficos, bibliografía y anexos.

Fdo.: